
J.L. Martínez Campuzano

Portavoz de la
Asociación Española
de Banca (AEB)

Prisioneros de los mercados



Las comparecencias públicas del Presidente del Bundes-

bank, Jens Weidmann, son siempre interesantes. En varias ocasiones ha sido muy crítico con las extremas medidas de política monetaria expansiva a nivel mundial. Sin embargo, nunca se ha opuesto formalmente a la actuación del Banco Central Europeo.

Weidmann nos deja esta semana tres mensajes. El primero, que el límite de la política monetaria expansiva es la estabilidad de los precios. El segundo, la importancia de respetar la frontera entre política fiscal y la política monetaria. Y por último, ha dejado claro que la política monetaria no está al servicio de los mercados financieros.

Sus dos primeras ideas no son nuevas, pero sí lo es su última advertencia, que coincide con los avisos de la Fed (Fisher) sobre los potenciales excesos que la política monetaria expansiva provoca en las valoraciones de algunos activos financieros. En búsqueda de la inflación de bienes y servicios, los bancos centrales pueden provocar la inflación de activos financieros.

Una política monetaria expansiva en exceso, en magnitud y duración, es una amenaza potencial para la estabilidad financiera. Los bancos asumen un mayor coste como consecuencia de la prolongación de las medidas ultra expansivas en el tiempo. Se trata del deterioro de sus resultados y de la falta de certidumbre al desarrollar su estrategia. Si consideramos también la existencia de una regulación extrema, quizás valoremos en su justa medida los esfuerzos del sector para ser eficientes y competitivos. Por eso, la comunicación debe ser una prioridad para los bancos centrales. Con ella pueden anticipar un futuro cambio de sesgo que obligue a los inversores a ser más selectivos. El diseño de la política monetaria debe partir de una estrategia clara de normalización, expuesta de forma transparente y responsable.